



PERCEPCION DEL FUTURO DE CHILE  
Y EL DESARROLLO RURAL

CONFERENCIA DICTADA EN LAS  
JORNADAS DE DESARROLLO RURAL.  
FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS  
Y FORESTALES  
UNIVERSIDAD DE CHILE  
ENERO 1985

MARIO ARNELLO ROMO

## PERCEPCION DEL FUTURO DE CHILE Y EL DESARROLLO RURAL

Mario Arnello R. \*

Para exponer nuestra percepción del futuro de Chile y del desarrollo rural en este futuro, (en el tiempo que disponemos) debemos sintetizar, haciendo algunas afirmaciones sólo sobre aspectos principales.

### I. Visión del futuro

Pienso que todos estaremos de acuerdo en sostener lo siguiente:

1. Dar una calidad de vida buena a todos los chilenos; y asegurar a Chile su destino como Nación libre, independiente, y soberana en su papel propio en lo universal.
2. La tarea de formular un proyecto nacional hacia el futuro, obliga a perfilar un destino propio para Chile. Y, por ende, a valorar todo lo que es consustancial con su ser nacional: su identidad cultural, su interés permanente, el bien común de su pueblo. La interrelación con los otros Estados, no implica dependencia ni sumisión. Es con la Nación, que podemos ir más allá de la Nación. Jamás será renunciando a ella.
3. El futuro de Chile ha de ser el resultado de nuestros propios es fuerzas nacionales.

---

\* Abogado. Académico Universidad de Chile. Facultad de Derecho. Encargado "Chile Futuro Proyecto Nacional".

4. El futuro de Chile lo hemos de construir ahora; y han de seguir construyéndolo permanentemente las generaciones actuales y las que sean presentes en cada tiempo.
5. La creación del futuro, implica ser capaces de enfrentar y superar los desafíos que el tiempo por venir traiga para la nación chilena.
6. La construcción y la creación del futuro, obliga a enfrentar con vigor crítico la realidad chilena; los defectos, los errores, las carencias, las insuficiencias, las tendencias negativas. Todo cuanto entorpece nuestro desarrollo y fortaleza e impide alcanzar las metas indicadas.

## II. Las tareas para el futuro

- 2.1 Crear una mentalidad chilena creativa y trascendente; consciente de su plena identidad nacional, cultural, animada de voluntad, de espíritu de superación y de afirmación personal.

Los instrumentos fundamentales de esta tarea son la educación y la formación que dé a la juventud chilena, criterios de valor, ideas claras, lenguaje y comprensión, conocimientos de su ser nacional y social, de su realidad y su ambiente geográfico, de su variedad, deberes y derechos, del trabajo, del progreso, de la salud, deporte, ecología; y, también la orientación y la capacitación constante de todos los chilenos.

- 2.2 Forjar una conciencia marítima. Lo que implica dos cosas: una, que para Chile el mar es un sistema (sistema de integración nacional del Chile tricontinental, a la vez, de la extensa nación costera; fuente de recursos, de trabajo, de expansión, de trascendencia y de formación y de vida humana), y dos, que el destino de Chile es oceánico.

### 2.3 Desarrollar las regiones y la vida rural.

Por ahora, sólo una afirmación más:

Chile no tendrá futuro ni esperanza alguna de alcanzar las metas del futuro, si no forjamos un desarrollo regional pleno, eficaz y real, que signifique un desarrollo rural efectivo, y a escala nacional (es decir, que alcance a todas las zonas rurales y a todas las actividades rurales del país).

### 2.4 Avanzar en las ciencias y la tecnología.

Uno de los mayores fracasos del pasado, y también del presente, causantes del retroceso y del subdesarrollo, es la dependencia y el atraso científico y tecnológico.

Y, a la vez, éste será uno de los más serios desafíos del futuro.

Cualquiera sean sus causas --ideológicas, mentales, políticas, económicas, o lo que sea --, este atraso y dependencia, si no es corregido, impedirá la superación de los desafíos y la construcción del futuro propio.

### 2.5 Crear el destino oceánico.

La geografía, la historia, los cauces del futuro y los desafíos, imponen a Chile un destino oceánico. No haberlo asumido plena y permanentemente en el pasado, limitó y frustró la potencialidad chilena.

No hacerlo en el futuro, en la Era del Pacífico, dejaría un vacío que llenarían otras potencias, que llevaría a la dependencia y a la pérdida de todo destino propio.

El rol futuro de Chile está en el Océano Pacífico. El exige formación de aquella mentalidad nueva, positiva y creadora, que sólo una educación-formación puede crear; exige forjar la conciencia marítima; exige desarrollar y poblar sus regiones y su litoral,

y la plenitud rural; exige avanzar en la capacidad científica y tecnológica y aplicarla a nuestra vida, trabajo, esfuerzo y recurso.

### III. El Desarrollo Regional y el Desarrollo Rural

Cada uno de esos 5 grandes aspectos del futuro de Chile, tiene enfrente grandes amenazas y desafíos y, las más de las veces, están éstos y aquéllos interrelacionados. No obstante, para facilitar el análisis de situaciones muy complejas, señalaremos solamente uno de los aspectos que frustran a Chile y que amenazan el futuro.

#### 3.1 La concentración urbana

Me refiero a la concentración urbana; y, más aún a la tendencia creciente y acelerada a la máxima concentración en una inmensa ciudad.

Se ha dicho, y con razón, que esta tendencia acompaña hoy al subdesarrollo.

En Chile, como en toda América Latina, esta tendencia ha hecho crisis. En 16 años más, será totalmente ingobernable. Las naciones desarrolladas de Europa y Norte América, han frenado, proporcionalmente, la concentración urbana. Las naciones cultas del Asia, han hecho igual. Aun las recientes naciones de África, se concentran menos que América Latina.

América Latina es el peor caso de concentración en grandes ciudades. Un estudio de Naciones Unidas señala que para el año 2.000, en Asia entre el 14 y 19% de su población vivirán en ciudades de más de 1.000.000 de habitantes; en África, será el 19%.

Pero, en América Latina, lo hará el 37,5% de su población.

Aún más, la tendencia es la concentración en una ciudad, a lo sumo, en dos, y más tarde, será a unir ambas en una megápolis.

En América Latina, ciudad de México tendrá el año 2.000, 31 millones de habitantes; lo seguirá Sao Paulo, con 26 millones de habitantes, y Río con 19 millones; Buenos Aires con 12 millones; Bogotá con 9,6 millones, y Lima con 8,6 millones.

La imaginación se rehusa a admitir la insensatez de esa magnitud de población, de problemas, de miseria, de humanidad en vida deshumanizada. Pero Santiago, no lo hará mejor. Demoró 400 años desde su fundación, para llegar a tener un millón de habitantes. Entre 1941 y 1981 subió a cuatro millones de habitantes y aumentó cuatro veces su superficie.

El crecimiento de la ciudad en 105.000 habitantes por año, nos indica que de no revertir las actuales tendencias -- y no se ven señales efectivas, hasta ahora-- para el año 2.000 Santiago tendrá cerca 6.000.000 millones de habitantes.

Los sistemas de poblaciones y la falta de recursos para emprender grandes transformaciones del casco viejo de la ciudad, lo llevará a extenderse por todo el valle absorbiendo las tierras agrícolas regadas, y destruyendo toda posibilidad de crear una vida estable y sana para toda la población.

La mayor concentración significa más problemas, mayor miseria, más inversiones inútiles y, finalmente, más violencia y mayor delincuencia.

Pero esta concentración en una gran ciudad, provoca además otros problemas. Significa una atonía, una pérdida de desarrollo del resto de la nación.

Las regiones no progresan, languidecen. La población emigra. La vida regional se posterga; y la vida rural se va marginando y desaparece como factor cultural de importancia.

Hace 20 años, el 65% de los chilenos vivían en ciudades urbanas y un 35% en áreas rurales.

Ahora, el 81% vive en ciudades y sólo el 19% en el campo.

Para el año 2.000, aproximadamente, el 90% de los chilenos vivirán en el área urbana y escasamente un 10% en lo rural.

El cambio producido en los últimos veinte años revela con cuanta profundidad se ha desquiciado la vida rural y se ha arrancado de ella a diversos sectores sociales. En cifras totales, la población rural ha descendido en esos años en medio millón de personas. En cambio, las ciudades han crecido en más de cuatro millones de habitantes. Y la mayor parte de ellos, todavía, en Santiago.

Si miramos la cifra del desempleo, o la de las enormes sumas que el Estado destina a gastos sociales, podemos comprobar los aspectos más negativos y fatales de esta tendencia.

Ella significa, inevitablemente, una agudización de problemas y, a la vez, mayores inversiones y gastos para intentar solucionarlos; y siempre faltarán los recursos para invertir y desarrollar las áreas rurales.

Por eso, es que yo no puedo compartir, así, tan rápida y globalmente, alguna de las metas que Odeplan está planteando en este instante. Sostienen, según se ha informado, que la regionalización debe impulsarse prioritariamente con base al crecimiento de las ciudades regionales.

Pienso, por el contrario, que el desarrollo regional, que sin duda es prioritario, tiene como raíz y cimiento un sólido, profundo y pleno desarrollo rural. De manera, que comparto el criterio de que lo prioritario debe ser crear una estrategia y una política de desarrollo rural, que dé contenido y sustento permanentes al desarrollo regional.

Si planteo en este instante esta discrepancia, es porque pienso que ustedes, con sus conocimientos y preparación profesional y universitaria, pueden analizarla mejor. Si estoy errado, agradeceré me corrijan. Pero si estoy en lo cierto, espero podamos rectificar aquella concepción errónea de Odeplan, para orientar adecuadamente las tareas ministeriales actuales.

### 3.2 Un análisis fundamental

Doy enorme importancia a la definición de este aspecto. Creo que es esencial dilucidarlo, para hacer posible que en Chile se forje una nueva conciencia de la vida rural.

Para hacerlo, en verdad, entre muchas otras cosas, habrá que hacer dos estudios, amplios, serios y objetivos:

Uno, respecto a los efectos y resultados de la concentración urbana. De qué manera ella ha afectado a los chilenos, a su identidad nacional y a sus valores culturales; los problemas que



ha creado y multiplicado; las carencias e insuficiencias que agudiza; la forma en que desvía e inutiliza las inversiones públicas o derrocha las privadas; y, aún, en qué forma y medida ha desviado los recursos al consumo de importaciones, y ha debilitado las posibilidades de incremento de la producción y el trabajo.

Podríamos agregar el análisis de cómo la máxima concentración urbana en el Tercer Mundo, es hoy un signo de subdesarrollo económico, pero, también, mental y de la voluntad de creación nacional.

El otro aspecto de análisis dice relación con los valores sociales que puede representar un sostenido, pleno y equilibrado desarrollo rural, dentro de una nación armónica, integrada y vigorosa.

Empíricamente, yo estoy en este criterio. Para mí, el pasado, las lecciones de la historia y del presente, así lo revelan. Los grandes pueblos crearon su historia, tras ir creando una firme vida rural en las extensiones de la tierra que dominaban e integraban; la enaltecían, la hacían fructificar y prosperar; y la propia vida urbana que se iba formando en esas regiones, era justamente el centro unificador de servicios de la vida rural circundante.

La tendencia de estos tiempos en América Latina, en cambio, es destructora de la vida rural; es desquiciante, y amenaza, aún, frustrar toda posibilidad de rectificación y de progreso real.

El desarrollo de las grandes ciudades es, por lo demás, relativo, irregular, contradictorio, lleno de diferencias y de problemas, de marginalidad y de conflictos.

Pero, por otra parte, al concentrar población, recursos, inversiones, producción industrial, servicios, etc, etc, contribuye a una honda división y desequilibrio en la nación. Es como si fueran dos países: uno, desarrollado a buen nivel; el otro, marginado, subdesarrollado, sin educación, sin esperanzas.

En Santiago se localiza más de la mitad de la producción industrial de Chile.

El ingreso medio por habitante en las metrópolis latinoamericanas más que triplica los valores medios por habitante del país respectivo.

No obstante, las metrópolis concentran a las personas sin empleo, o subempleadas. Es decir, concentran pobreza, y por eso, si quieren protegerlos y asistirlos, los gobiernos invierten y gastan, sin tasa ni medida, pero, a la vez, sin solución. Sólo se extiende y profundiza la crisis: sólo crecen los problemas, el malestar, la enajenación y la miseria, y, finalmente, la violencia, el desorden y la delincuencia.

### Bases para una estrategia de desarrollo

Chile es, en ciertos aspectos, como un archipiélago. Y cada una de sus zonas-islas, debe tener un desarrollo adecuado.

Reitero, entonces, la afirmación que hacíamos antes: Chile no solucionará sus problemas y deficiencias de desarrollo, y, por ende, no tendrá un futuro propio, ni podrá alcanzar las metas del futuro, si no forjamos un desarrollo regional pleno, eficaz y real que signifique precisamente un desarrollo rural efectivo y a escala nacional.

No se trata de negar la necesaria e importante presencia de las ciudades. Al contrario, por ser necesarias e importantes se piensa en la imprescindible existencia de lo que se ha llamado un sistema de ciudades. Es decir, todo un sistema de ciudades importantes repartidas en el país, interrelacionadas, con funciones nacionales y regionales definidas, y vinculadas con una infinidad de unidades poblacionales complementarias, sean residenciales, industriales y rurales, que comprendan todo el territorio: litoral, valle central y montaña.

De manera pues, que no se me impute cerrar los ojos a la realidad urbana. Por el contrario, lo que pensamos es en una nación armónicamente desarrollada, con ciudades equilibradas a la realidad y población del país, -- ninguna de ellas con más de 1 millón de habitantes --, y que utilice inteligentemente los medios modernos de comunicación física y de relación humana. Pensemos, que con tecnologías actualmente existentes y en uso en naciones desarrolladas, en un futuro más o menos próximo, o no lejano, podremos cubrir por tren las distancias del Chile central y centro sur en pocas horas. Media hora entre Santiago y Viña del Mar. Una hora a Talca; dos a Chillán; dos y media a Concepción; tres a Temuco; cuatro a Valdivia; cinco a Puerto Montt.

Este sistema de ciudades no es en sí, sin embargo, el impulso para el desarrollo nacional, regional y rural. Es y puede ser el resultado apetecido en una nación ya desarrollada plenamente, en toda su extensión y potencialidades.

Los factores de desarrollo, a nuestro juicio, radican en las cinco orientaciones enunciadas al principio y, en el aspecto propio de este análisis, en el Desarrollo Regional y rural. Este desarrollo, requiere las siguientes exigencias:

a) Regionalización efectiva

La regionalización política y administrativa llevada

a cabo por este Gobierno, requiere ser profundizada y completada. Mayor autonomía, poder de decisión y de control económico. Pero, actualmente no son suficientes para un desarrollo, sus propios esfuerzos económicos regionales.

Hoy se requiere un activo rol del Estado. A él corresponde equilibrar las ventajas que otorga la concentración en Santiago:

- i.- Perfeccionar el proceso de regionalización;
- ii.- Impulsar la conciencia nacional hacia la comprensión de este proceso;
- iii.- Incentivar la utilización, producción y optimización de los recursos de las regiones, con un manejo adecuado; sin perjuicio de su protección y conservación, la investigación y evaluación,
- iv.- Facilitar las comunicaciones y la comercialización de los productos regionales, la reinversión en la misma región, en agregarles valor, tecnologías y mayores posibilidades;
- v.- Colaborar en el financiamiento de la investigación y preparación universitaria, científica y tecnológica, y en la educación-formación de la niñez y la juventud,
- vi.- Definir grados de desarrollo y los demás procesos comprensivos que se indican en seguida.

#### b) Creación de estructuras regionales agro-industriales

El desarrollo de cada región está estrechamente relacionado con los recursos naturales y humanos propios de ella.

Se trata de que su relación a ellos, o a su produc

ción, transformación o industrialización, pueda dar trabajo permanente a su población y permita sostener equilibradamente los servicios fundamentales.

La creación de grados de desarrollo implica la decisión coherente de evaluar objetivamente los recursos productivos y energéticos renovables propios de la región, el significado exacto de un rol en el conjunto nacional, y la calidad o posible capacitación de su población.

La creación de estructuras agro-industriales en pequeñas poblaciones especialmente en áreas rurales, exige crear eficientes comunicaciones con los centros urbanos regionales, y una comercialización expedita. La incentivación de los empleos rurales; la ampliación de posibilidades complementarias; la capacitación laboral; la innovación tecnológica y la aplicación de sistemas alternativos de desarrollo, son otros medios adecuados para estas estructuras.

Una nación sana, es la que tiene posibilidades de trabajo para todos sus habitantes, en todo su territorio.

Por eso, una inteligente ordenación nacional ha de dar trabajo en las áreas rurales, en un gran número; con métodos de producción relativamente simples para no requerir sólo elevada especialización; basada en tecnologías intermedia, eficiente pero no sofisticada; con el mayor uso posible de energía renovable, especialmente relevante en la región.

La energía solar, eólica, de mareas, de biomasa y otros, son posibles, respectivamente, en las diversas regiones chilenas.

### c) Creación de estructuras de poblados rurales

La calidad de vida rural será mejor y más plena, además, en la medida que se cree una estructura nacional y regional de poblados rurales. Estos deben tener la población adecuada y los servicios públicos y privados correlativos a su dimensión.

La población que habite en ellos será siempre menor que la que vive en sus contornos, pero se complementarán y autosostendrán; y todas las personas del área encontrarán allí los servicios básicos y los mercados locales.

Estos poblados rurales, deben constituir una sólida estructura intermedia, capaz de satisfacer las necesidades y aspiraciones de la población rural correspondiente a su área funcional.

Deberán contar con equipamiento comunitario, con sectores de servicios, industriales, artesanales y de mercado; acorde con la categoría que fije su dimensión y la realidad de su comarca y de la respectiva región.

Con esta estructura, el sector rural no se limita sólo a ser un sector primario, sino que debe alcanzar los beneficios de tener agregado y próximo, un sector secundario industrial, y un sector terciario o de servicio.

El Estado debe precisamente incorporar a la economía sectorial rural, las inversiones y estímulos necesarios para la creación de tales condiciones de desarrollo.

En el largo plazo, las entidades de poblaciones rurales tendrán beneficios básicos similares a los urbanos, conservando sus propias características y privilegios.

Complementarán el cuadro, las inversiones públicas y privadas en el sector, en producción y equipamiento; la reinversión de utilidades; adecuadas políticas de precios agrícolas fundamentales; gestión y decisiones descentralizadas; y más medios de comunicación, comercialización, etc.

La estructura urbano-rural está llamada a desempeñar un papel específico diferente a aquel que cubre la estructura urbana, y surge de su estrecha relación con el área rural y la misma estructura predial que sirve.

Reforzar estas estructuras con todo el vigor y recursos posibles de una región, asegura a ésta una sólida base de desarrollo, y es el más firme y mejor arraigado de los obstáculos que puede aparecer para contrarrestar la atracción ejercida por las grandes ciudades sobre el medio rural.

#### d) Integrar el litoral

- Sistemas de caminos costeros
- Poblados rurales del litoral

Una extensa parte del territorio nacional está prácticamente deshabitada, mientras su población se concentra en Santiago.

Esta situación que es extrema, con relación a la zona austral, se repite en similares términos en la mayor parte del litoral.

La circunstancia de que encontramos diversas regiones en las que existe una fuerte población en la costa, con importantes ciudades y actividades, no altera el fondo del problema. Además

del efecto de Santiago, en todo el valle central hasta Puerto Montt y con la excepción de la VIII Región y, tal vez, Valdivia, el litoral - que es rural- está reprimido, muy poco comunicado, y más marginado aún que el resto del sector rural.

Si vemos, por ejemplo, los casos de la VI, VII, IX y aún X regiones, veremos sólo puntos habitados, aislados unos de otros, y a menudo sólo lugares de veraneo. El resto del año, son lugares de emigración, de miseria y de soledad.

Uno de los más insondables desafíos de los siglos del próximo milenio, lo conformarán las tensiones que generen los desequilibrios de población en las orillas de la Cuenca del Océano Pacífico. Ya en 50 años más, sobre 3.000 millones de habitantes se apretarán en las naciones asiáticas, mientras que en Latino América, sus poblaciones del Pacífico, que no superarán los 200 millones de personas, concentradas en 5 ó 6 ciudades mantendrán el litoral y extensas regiones despobladas.

A nadie podría extrañar que el orden internacional genere nuevas formas de distribución y aprovechamiento de recursos, de tierras, de aguas abandonadas.

Hemos propuesto la construcción de un sistema de caminos costeros que, junto con unir todos los puntos del litoral, los integra al centro del país. Y, al mismo tiempo, en el litoral hemos señalado, preliminarmente, 195 lugares aptos para crear nuevos centros poblados.

En la concepción del desarrollo rural, debe comprenderse igualmente el desarrollo de las áreas rurales del litoral. Como así mismo, le son aplicables las exigencias de incorporarla a la estructura de poblados rurales.



Los poblados rurales del litoral deben cumplir funciones fundamentales en el desarrollo regional y nacional.

Podemos agregar, a las generales ya dichas, las específicas que admiten, por su vinculación al mar. No se trata sólo de activar la conciencia marítima de los chilenos, de incorporar realmente los productos del mar a su alimentación, a su trabajo, a su industria, a su relación y comercio, sus cultivos, y a su vida misma. También se busca habitar en las zonas de mejores condiciones ambientales, y preservar para su producción agrícola las mejores tierras regadas del valle central.

A los poblados rurales existentes en el litoral, y a los nuevos que se establezcan con las rutas que el sistema de caminos costeros prevé, deben aplicarse las estructuras anteriormente indicadas, con el sentido de estar abriendo la vida del futuro.

#### e) Educación formativa regional, rural y marítima

Nada de lo que se proponga tendrá sentido, ni será posible alcanzar, si no existe una nueva visión de la educación chilena.

Una visión cultural.

La educación debe formar al niño, desde párvulo y a través de la básica, en los criterios de valor, en la claridad de ideas y conceptos de una cultura propia, que es esencial en su lengua, en su ser nacional, en su equilibrio y ambientación geográfica, en su orden social, deberes y derechos.

La educación nacional no forma, ni orienta. Sus sistemas han sido importados, carentes de tradición y realismo, impuestos de arriba a abajo, y desde la ciudad al campo.

Por eso, la educación rural es un contrasentido completo.

En vez de formar al hombre de campo, lo deforma, lo frustra, lo enajena, lo impulsa a emigrar. La educación básica, es una preparación para el liceo. Y la educación media, se mira como preparación para la universidad. Pero, en general, no sirve, no cumple esas funciones bien, ni tampoco las formativa que debiera tener.

Pero la educación rural no cumple ninguna. Un estudio objetivo -- y dolorido -- de unos ingenieros agrónomos, nos señala lo siguiente:

El fracaso en el ámbito rural de los sistemas educativos, es que no dan conocimiento del medio, ni crean cultura, ni hábitos de observación, ni las destrezas que la existencia en el área rural requiere.

Se crea así, un vacío cultural que va a mantener al niño, y después al hombre rural, en el subdesarrollo.

Sus consecuencias generales son: el desaprovechamiento y destrucción de recursos; baja producción y productividad, y pobreza rural. Podremos agregar, personas limitadas, pasivas, desconfiadas, sin fe ni esperanzas, ni porvenir.

No forma siquiera para el liceo. En una comuna rural, de 355 estudiantes rurales que entraron a 1° básico, 26 entraron al liceo y sólo 8 salieron de 4° medio. Por su parte, de 108 alumnos del

liceo que dieron Prueba de Aptitud Académica, sólo 8 fueron aceptados en alguna universidad o instituto.

¿Qué sucede con el resto? No se les formó, ni preparó, ni dio cultura, ni capacitación, ni voluntad de trabajo.

Una nueva visión de la educación chilena, es un problema cultural, más que técnico. Es dramáticamente urgente.

La educación básica debe formar.

La educación secundaria debe dar cultura.

Y la universidad debe dar ciencia.

La educación, debe adecuar al hombre a su espacio planetario, y capacitarlo para vivir en él, produciendo sin destruirlo, introduciendo el cambio sin alterar los sistemas esenciales. En el área rural, la tarea por realizar es enorme, pero es la más fundamental de todas las que miran a crear el desarrollo integral de las regiones chilenas y, por ende, de Chile.

Es una tarea para toda la nación chilena, sus bases son preparar al niño, para conocer, comprender, valorar, amar, y capacitarse para hacer producir su tierra y su mar.

La experiencia realizada en la comuna de La Unión por don Juan Oligier y sus colegas, es un ejemplo que debe conocerse, emularse y generalizarse. (El Proyecto Nacional Chile Futuro, se lo agradece y espera ayudar a que así suceda).

Las líneas esenciales para una solución integral, serían las siguientes:

1. Revisión completa del programa oficial para mirar, las exigencias de la formación del educando.
2. Formación especializada de maestros rurales; perfeccionamiento de los actuales, y creación de nuevos instrumentos pedagógicos de apoyo a los maestros rurales.
3. Formación cultural del educando, valorando el lenguaje, la identidad nacional, la realidad social, geográfica y ambiental.
4. Enseñanza de las ciencias, en la activa búsqueda y comprensión de la realidad de su naturaleza y ámbito ecológico, mediante la observación y la experimentación, con los recursos de su alrededor.
5. Formación de hábitos.
6. Preparación práctica para enfrentar su vida cotidiana.
7. Escuela post-básica para capacitar en los oficios que demandan las posibilidades de desarrollo regional y rural, agrícola y marino. La posible alternancia en período de escuela y práctica aumentaría los beneficios.